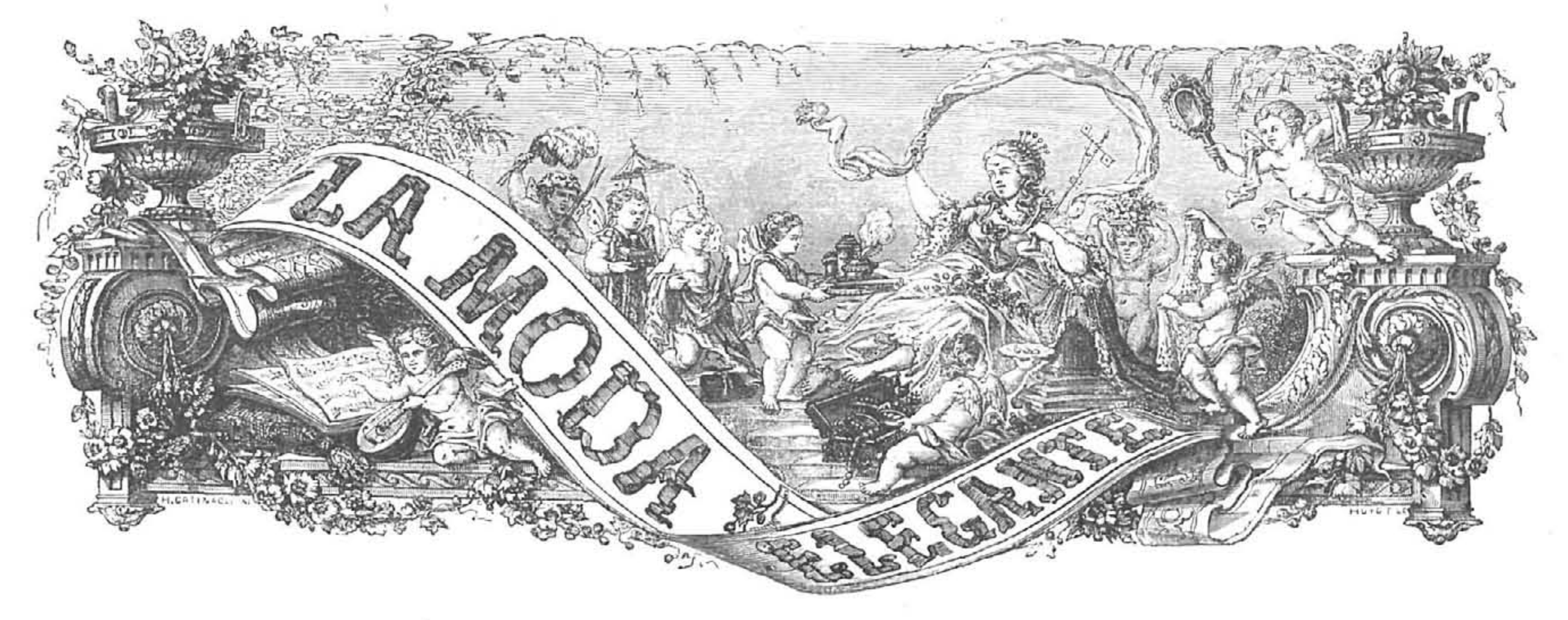


LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXVII. | Madrid, 14 de Mayo de 1878. | NÚM. 18.

SUMARIO.

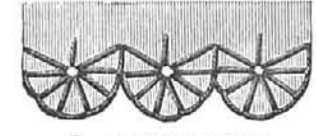
Traje de calle. Núms. 1 y 2.

Falda de faya color de nútria, lisa por detras y adornada por delante con un tableado de seda y rizado de lana. Polonesa larga de lana y seda fondo habano claro con puntitos de diversos colores. Peto-delantal de la misma tela de la falda, formando tablas desde más abajo de la cintura, cuyas tablas alternan con un fleco de los mismos colores de la polonesa. Unos botones de seda de los mismos colores guarnecen de arriba abajo el peto-delantal, como si lo abrochasen.

1 y 2.—Traje de calle.

La polonesa se recoge en los costados y cae formando conchas por detras, donde va guarnecida de un fleco.

El cuerpo de la polonesa lleva un espaldar de la misma faya que el peto.



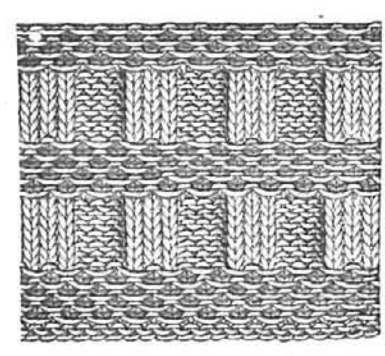
3.—Adorno para pañales.

Adorno para pañales.—Núm. 3.

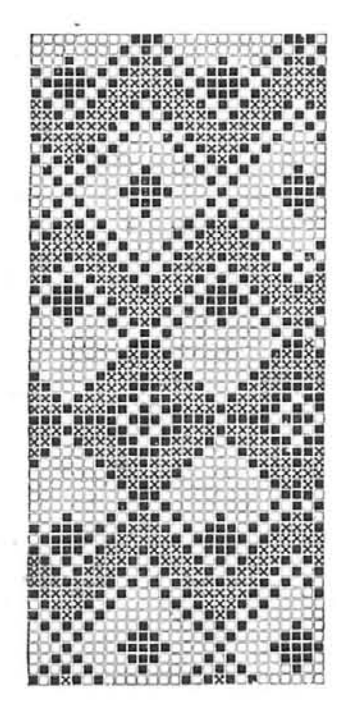
Se ejecuta este bordado sobre franela, al punto ruso y feston, con lana encarnada.

Gorra para niños pequeños. Núms. 5 y 6.

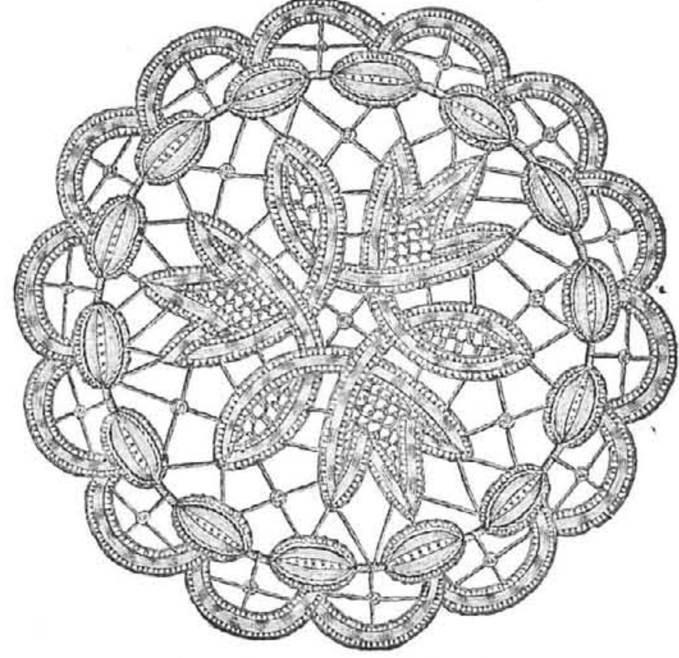
Publicamos el fondo y el ala de esta gorra, que es de encaje inglés. Se ejecuta la labor con galoncillo medallon y galoncillo liso. Barretas lanzadas y puntos de encaje. Se ribetea el contorno con piquillos.



7.—Labor de la faja. (Punto de aguja y crochet.) (*Véase el dibujo* 19.)



8.—Dibujo de tapicería.



5.—Fondo de una gorra para niños pequeños. (*Véase el dibujo* 6.)

Faja para niños pequeños. (Punto de aguja y crochet.) Números 7 y 19.

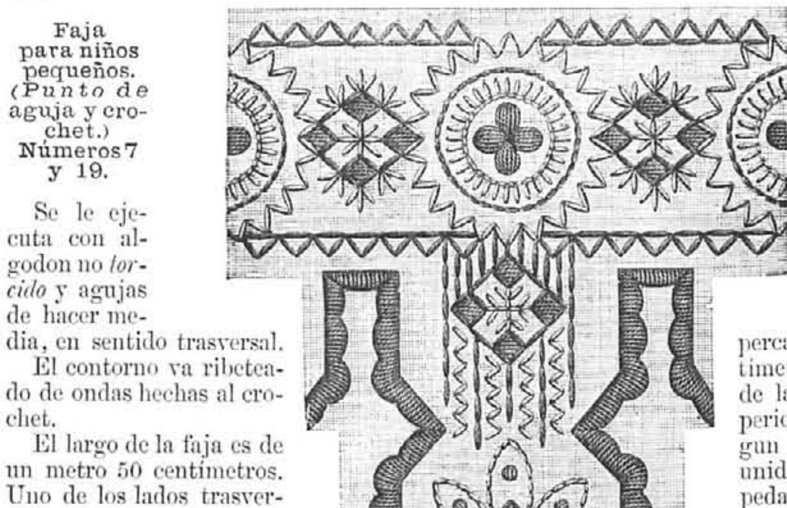
Se le ejecuta con algodon no *torcido* y agujas de hacer media, en sentido trasversal.

El contorno va ribeteado de ondas hechas al crochet.

El largo de la faja es de un metro 50 centímetros. Uno de los lados trasversales termina en punta, en la cual se fijan dos cintas de hilo de 60 centímetros de largo cada una. — Se montan 43 mallas y se continúa labrando con arreglo al dibujo.

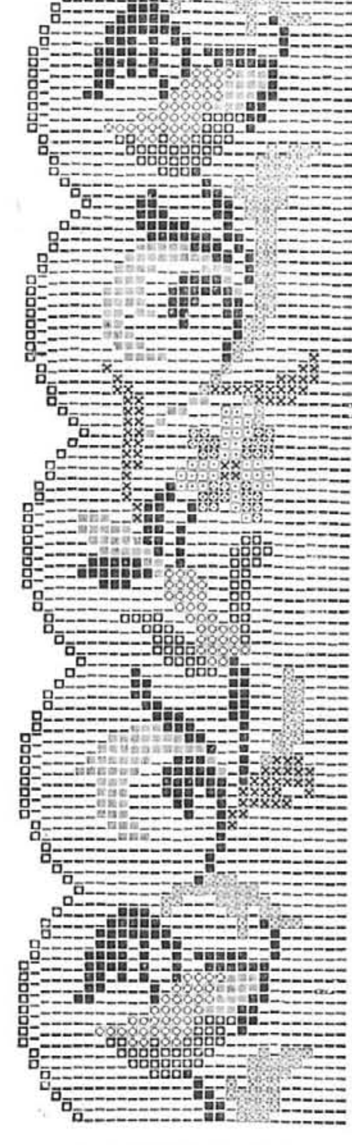
Dibujo de tapicería. Núm. 8.

Se le ejecuta sobre fondo *habano* con lana encarnada (cuadros negros) y lana azul (cuadros en cruz).





10.—Bordado del delantal de nansuk. (*Véase el dibujo* 15.)



4.—Adorno para faja. (*Véase el dibujo* 20.)

los bolsillos y en el peto.

Letras enlazadas para pañuelos. Núms. 11 y 12.

Se bordan estas letras, y la corona que las guarnece, al pasado y punto de cordoncillo, con algodon blanco y azul, ó blanco y encarnado.

Paletó para niñas de 6 á 8 años. Núms. 13 y 14.

De velutina gris, con dos esclavinas. Los adornos se componen de vivos de faya del mismo color, tableados y rizados de la misma faya. El paletó se cierra con botones y ojales.

Cenefa para lencería de niños. — Número 16.

Sobre lienzo, con algodon blanco, al punto de *espina* y cordoncillo.

Borde festoneado.

Chapona y cama portátil. — Número 17.

Se toma un pedazo de percal, al hilo, de 44 centímetros de ancho por 88 de largo, cuyo borde superior va redondeado segun indica el dibujo, y unido en el centro á un pedazo de tela igual de 32 centímetros de largo. Este trozo, en su contorno redondeado, va adornado de un entredos bordado de 3 centímetros de ancho, de un entredos del mismo ancho de encaje y de un encaje de 7 centímetros de ancho. Bajo los entredoses se recorta la tela. Para la vuelta de cada lado de la pieza principal se toman dos trozos al hilo, de 22 centímetros de ancho por 56 centímetros de largo cada uno, y se ribetea su contorno, exceptuando uno de los lados largos, que se une á la parte principal, despues de lo cual se le guarnece con cintas para cerrar la cama portátil. Hecho esto, se toma un pedazo de percal de 44 centímetros de ancho, se le guarnece, segun las indicaciones del dibujo, con entredoses y encajes, se pega uno de los bordes principales al borde inferior de la parte principal y se guarnece con un encaje de 7 centímetros de ancho.

Se corta la chapona por las fi-

9.—Lambrequin de tapicería.

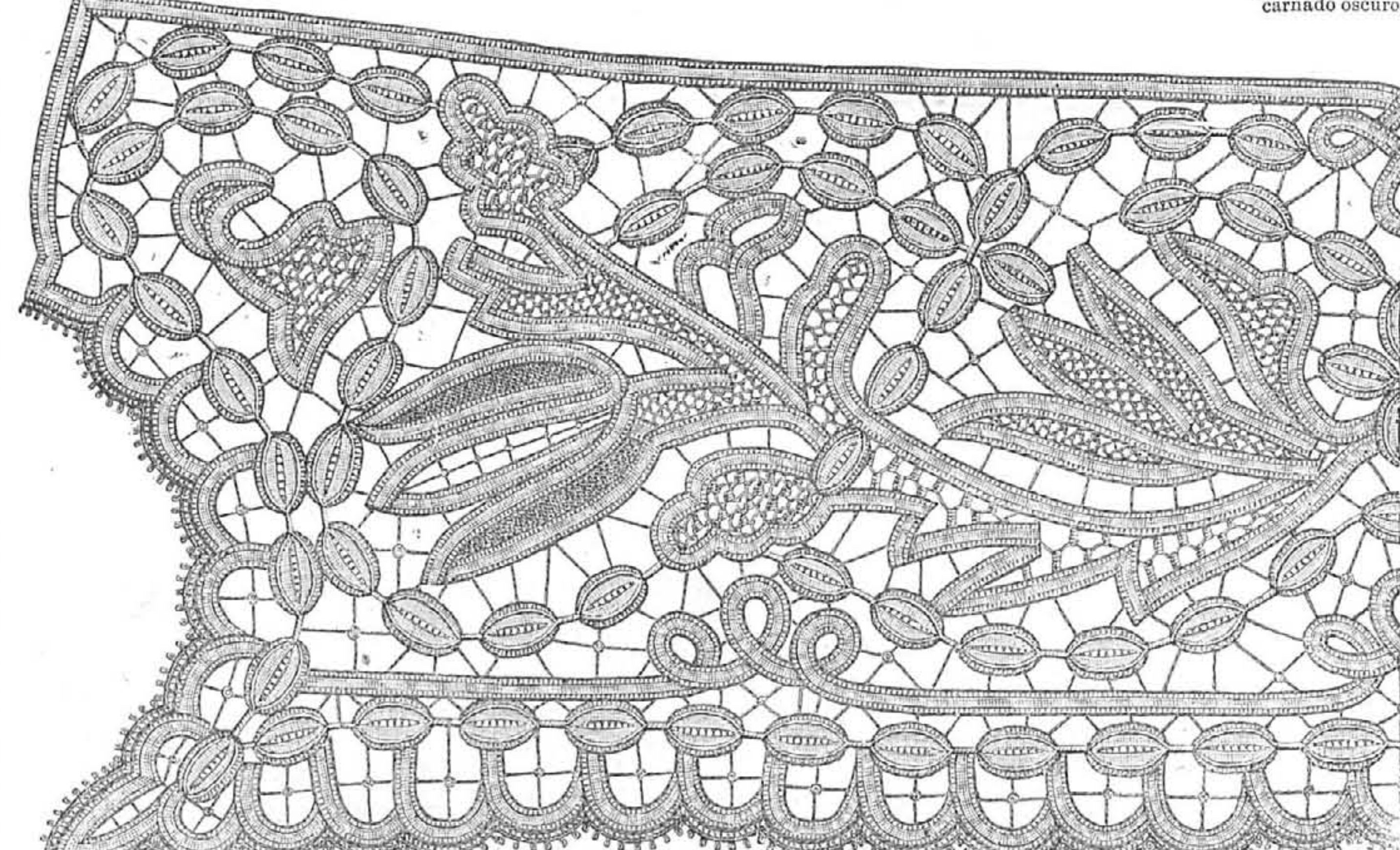
Explicacion de los signos: ■ Aceituna oscuro, ▤ aceituna claro, ☒ verde oscuro, ☒ verde claro, ▣ azul oscuro, ▢ azul claro, ▣ encarnado oscuro, ⊡ encarnado claro.

Lambrequin de tapicería. Núm. 9.

Se hacen hoy muchos sillones de terciopelo, guarnecidos á todo su rededor de un estrecho lambrequin de tapicería aplicado sobre el terciopelo. El dibujo de lambrequin que publicamos hoy servirá para este objeto.

Delantal de nansuk. Núms. 10 y 15.

Los adornos de este delantal se componen de tiras de nansuk bordadas al pasado, punto de cordoncillo y punto ruso, con algodon encarnado y algodon blanco. El borde inferior va guarnecido de un volante tableado, que se repite en



6.—Ala de una gorra para niños pequeños.—(*Véase el dibujo* 5.)

guras 65, 67 y 68 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 16, y se la adorna del mismo modo que la cama.

Chapona y cama portátil. Núm. 18.

La cama es de muselina, y se la ejecuta como la precedente, yendo adornada con un entredos de encaje de 5 ½ centímetros de ancho, un encaje del mismo ancho y tiras de muselina pespunteada de ¾ de centímetro.

Bajo los entredoses se ponen unas cintas azules.

La chapona es tambien de muselina, y se corta como la anterior.

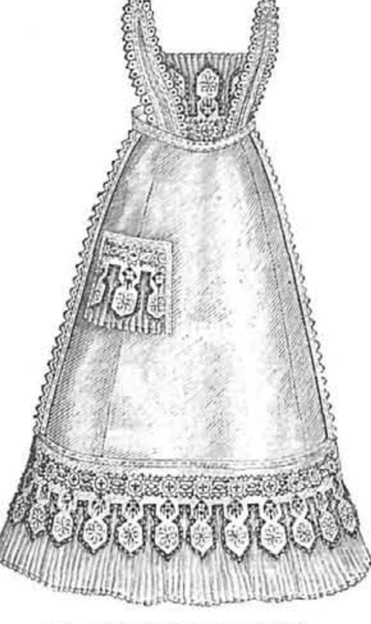


11.—Letras enlazadas para pañuelos.

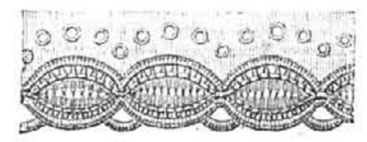




13.—Paletó para niñas de 6 á 8 años. Delantero.



15.—Delantal de nansuk bordado. (*Véase el dibujo 10.*)



16.—Cenefa para lencería de niños.

14.—Paletó para niñas de 6 á 8 años. Espalda.



12.—Letras enlazadas para pañuelos.

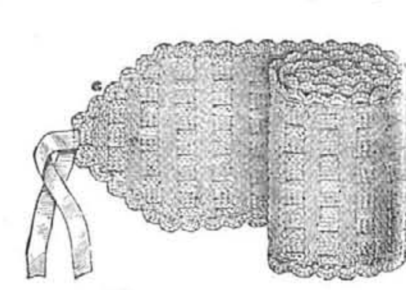
17.—Chapona y cama portátil.



18.—Chapona y cama portátil.

Faja para niños pequeños. Núms. 4 y 20.

Es de franela blanca con ondas festoneadas y bordadas al punto ruso, con lana encarnada. Se toma una tira de franela de un metro 50 centímetros de largo por 8 ½ centímetros de ancho, se corta en punta uno de sus lados trasversales, y cuando el bordado está concluido, se fijan



19.—Faja para niños pequeños. (*Véase el dibujo 7.*)

en la punta dos cordones de hilo de 60 centímetros de largo.

Dos adornos para fajas. Núms. 21 y 22.

Se ejecutan estos bordados sobre franela, al punto ruso y feston, con lana encarnada.

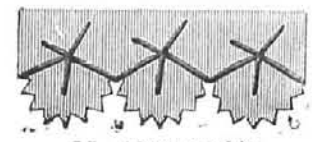
Traje de visita. Núm. 23.

La falda, que es de faya negra, va guarnecida á todo el rededor con dos volantes tableados, realzados de un bullon de 4 centímetros de ancho y una cabeza encañonada.—Sobrefalda de siciliana negra, adornada por delante, á toda su altura, de un rizado de encaje tambien negro, adornado á su vez con lazos de cinta negra. La parte inferior de esta túnica va rodeada de un volante y una cabeza de encaje plegada. La cabeza y el volante van separados por una cintilla bordada de cuentas *clair de lune*. Corpiño coraza de siciliana negra, guarnecido de tableados de encaje en el escote y en las mangas.

Manteleta de siciliana, guarnecida como la túnica.



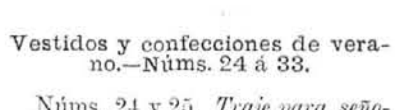
23.—Traje de visita.

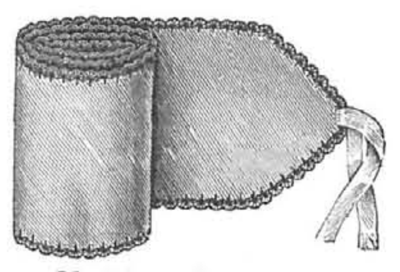


21.—Adorno para fajas.

Vestidos y confecciones de verano.—Núms. 24 á 33.

Núms. 24 y 25. *Traje para señoritas.* Este traje es de tela nevada de lana y seda. Delantero bullonado de faya, con lazos de lo mismo. Botones y ojales. En la parte inferior de la falda, volantes plegados, atravesados de una cinta de faya. Por detras, el vestido es de forma



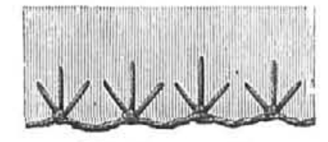


20.—Faja para niños pequeños. (*Véase el dibujo 4.*)

princesa y va recogido con un lazo de faya.

Núm. 26. *Visita-dorman.* De cachemir de la India negro. Los adornos consisten en flecos de seda y azabache morderado, lazo grande de faya negra y cuello de encaje plegado.

Núm. 27. *Paletó de faya negra,* guarnecido de encaje, pasamanería y fleco.



22.—Adorno para fajas.

24 Á 33.—VESTIDOS Y CONFECCIONES DE VERANO.



24.—Traje para señoritas. Delantero. **25.**—Traje para señoritas. Espalda. **26.**—Visita-dorman. **27.**—Paletó de faya negra. **28.**—Paletó de lanilla. **29.**—Visita de faya. **30.**—Traje para señora jóven. **31.**—Paletó Cerdeña. **32.**—Vestido Mercedes. Espalda. **33.**—Vestido Mercedes Delantero.

Núm. 28. *Paletó de lanilla.* De tela diagonal de verano, color bronce, con vivos de faya del mismo color y botones de capricho. Cuello, bolsillo y mangas adornados con vivos.

Num. 29. *Visita de faya*, con golpes de pasamanería adornados de cuentas arco-iris. En la parte inferior, tres encajes graduados. Aplicaciones de pasamanería.

Núm. 30. *Traje para señora jóven.* Chaleco de faya. Falda y bandas plegadas de tela *beige*. Quilla de faya plegada en un lado. Volante en el borde inferior. Vivos de seda. Volante de seda en torno del delantal.

Núm. 31. *Paletó Cerdeña.* De paño chiné, con solapas de faya. Las carteras de las mangas y los bolsillos van adornados de faya y botones dorados.

Núms. 32 y 33. *Vestido Mercedes.* Falda formada de tablas anchas, con tiras de faya que forman sobrefalda.—Corpiño con chaquetilla postillon. Todo el vestido se compone de tela *beige* y faya marron.

LA MAESTRA DE ESCUELA

(Continuacion.)

Susana, conmovida, respondió algunas palabras de reconocimiento; sus ojos estaban llenos de lágrimas de alegría.

Raoul tuvo la delicadeza de no prolongar su visita: saludó y salió despues de haber echado una mirada indagadora alrededor de él, mirada que apercibió el piano, los retratos, la música y los libros, que imprimian á aquella modesta estancia un sello de distincion y de inteligencia.

Cuando hubo salido, Susana pensativa volvió á tomar su labor; pero áun no habia pasado media hora, cuando la puerta volvió á abrirse, y Susana vió entrar á Hubert, que traia al brazo un pesado cesto, cubierto con un lienzo blanco como la nieve.

El jóven arrendador depositó su carga detras de la puerta, y dijo á Susana:

—Buenas tardes, señorita: aquí os traigo algunas provisiones que mi buena madre os envia para Josefina y sus niños; cuando se hayan acabado y los veais con necesidad, no teneis más que enviar á nuestra casa; vedla; es esa gran quinta que tiene los techos llenos de palomas; está ahí, cerca, en la Charmoise; en la casa del viejo Hubert, mi excelente y honrado padre, hay siempre pan para los pobres; en cuanto al bribon de Bertrand.....

—¡Ah, señor Hubert! exclamó Susana: á la alegría que me causa la caridad de vuestra señora madre para esa pobre familia, se une la de saber que Mr. de Nugent desiste de perseguirle en justicia. ¡Bendito sea Dios!

—¿De véras? exclamó Hubert; pues, señorita, me parece más lo que habeis conseguido que edificar un arco de iglesia, atendido el carácter del Conde, que es severo y duro como pocos; pero ¿qué no conseguiriais vos con esa dulce voz y esa cara de ángel? Tanto mejor, y Dios os lo premie; en cuanto á Bertrand, si él quisiera trabajar, seria un famoso obrero.

—Me ha dicho que está decidido á irse á las vendimias.

—¿A las vendimias? es decir, lo ménos á tres millas de su casa y de su mujer.

—¿Y qué hará? Aquí no halla trabajo porque tiene mala fama.

—No importa; hay que ayudar al caido, que el alto ya se sostiene solo; hacedme el favor de enviárnosle mañana, y tratarémos mi padre y yo de ocuparle con un buen jornal; no falta trabajo ni con qué pagarle en casa de los Hubert; ya podeis contar, señorita, que haré cuanto pueda por inspirarle aficion al trabajo: es preciso que esa familia se arregle, y que la pobre Josefina viva.

—¡Gracias, amigo mio, gracias! exclamó Susana estrechando la fuerte mano del colono entre las suyas blancas y delicadas; ¡dádselas tambien á vuestra buena madre!

Hubert palideció al sentir la presion de la mano de Susana; luégo se puso muy encarnado, y salió saludando á la jóven.

Ésta descubrió el cesto lleno de huevos, legumbres, pan y frutas, ordenó á su criada que la siguiese con él, y fué á casa de Josefina, deseosa de consolarla y de ha-

cer lucir un rayo de esperanza en aquella alma, tan largo tiempo entristecida y angustiada.

V.

Tres meses se pasaron.

Susana no volvió á hallarse en comunicacion con la noble y orgullosa familia de Nugent, ni existia ningun motivo para ello; en el castillo habia siempre elegantes huéspedes de París, visitas de las cercanías, conciertos y fiestas; la existencia de la pobre maestra de escuela se pasaba en un círculo más humilde y más limitado; no obstante, Susana creyó conocer que ella era el objeto casi exclusivo de la atencion de Raoul; cuando en las horas que su clase le dejaba de descanso bordaba ó leia, sentada al lado de su ventana abierta, Raoul pasaba siempre como por casualidad, la miraba profundamente, y la saludaba con un tierno respeto.

En la iglesia le veia siempre cerca de ella, y en sus paseos por la falda de la florida colina que servia como de apoyo al pueblo, le hallaba siempre tambien, á pesar de haber fiesta en el castillo.

La certidumbre de que el rico heredero de Nugent se ocupaba de ella, la conmovió; Susana no habia amado jamas, y ninguna mujer podia ver á Raoul sin sentir hácia él una pasion verdadera y profunda; la bondad, la nobleza, estaban escritas en su hermoso y pensativo rostro, en su grave y distinguida figura; no obstante, la modestia y sencillez del carácter de Susana impidieron á ésta detener por largo tiempo su pensamiento en aquellas muestras de aficion, y los trabajos de una vida útil y ocupada dieron á sus ideas una distraccion feliz y saludable.

La Navidad se aproximaba: una tarde, despues de haber dejado cerrada su escuela, y cuando Susana se retiraba á su cuarto, le entregó su criada una carta cerrada.

Susana miró el sello, que tenia impreso en lacre verde una corona de conde y las iniciales R. N.

El corazon de la jóven latió con violencia; fué á su cuarto, y la abrió, creyendo que se trataria de un último socorro para la familia de Bertrand, de parte de los opulentos castellanos; la carta era de Raoul y decia así:

«Señorita: un sentimiento profundo se ha apoderado de mi alma desde que he podido veros y oiros.

»En nada se parece á un sentimiento pasajero esta impresion que ni quiero ni debo combatir, porque nace de la alta estimacion en que tengo vuestro talento y vuestras virtudes.

»Me he informado con cuidado y os he observado por mi mismo; por ambas cosas sé que sois bien nacida, que vuestra vida es la más pura, que vuestros talentos son muy poco comunes, y que sois el ángel de los que sufren; entre todas las jóvenes del gran mundo que he tratado no hay una sola que me parezca tan digna de llevar mi nombre, ni que me ofrezca tantas garantías de felicidad: ¿quereis aceptarlo? ¿quereis ser por ahora la vizcondesa, y más tarde la condesa de Nugent? Sólo de vos depende el aceptar y el hacerme así el más dichoso de los hombres.

»No quiero ocultaros, sin embargo, que mi familia no dará nunca su aprobacion para mi union con vos; mi padre desea que me case con una jóven de la más alta nobleza y ademas muy rica; pero ¿acaso el corazon desea la fortuna cuando ama? ni ¿qué mayor fortuna para mí que poseeros? Todo lo arrostraré para esto, y mi padre se convencerá algun dia de lo mucho que valeis.

»Decidíos, señorita, y avisadme al instante que me creais digno de vuestro amor; hasta entónces, como vivis sola, no me atrevo á ir á tener la dicha de veros, pues aprecio en más la pureza inmaculada de vuestra reputacion que mi propia felicidad.

»Esperando vuestra decision, queda lleno de impaciencia y de la más alta consideracion hácia vos

Raoul de Nugent.»

Susana dejó caer la carta de sus manos; una nube pasó por delante de sus ojos; las alegrías de la fortuna, las alegrías aún más grandes del amor se le aparecian, y sintió levantarse en su corazon deseos ambiciosos que jamas hasta entónces habia conocido.

Para huir de aquella fascinacion y reflexionar con más calma, bajó á su pequeño jardin; el aire frio y la serenidad de un cielo de invierno le hicieron mucho bien: paseóse largo tiempo, reflexionando, rezando con fervor en algunos momentos, y cuando llegó la noche, se fué á la iglesia.

Algunas mujeres se hallaban arrodilladas delante del confesonario: la iglesia, sombría, estaba alumbrada apénas por una lámpara que ardia junto al altar mayor, y por dos cirios que temblaban delante del cuadro que ella habia pintado: un vago perfume de incienso erraba bajo las bóvedas tranquilas y silenciosas.

Susana se arrodilló delante del altar de la Vírgen y rezó largo rato: luégo se acercó al confesonario, y despues de haber dicho al anciano vicario lo que habia leido en la carta de Raoul, añadió:

—Perdonadme, padre mio; he estado próxima á caer en la tentacion; durante algunos instantes he pensado en arrastrar á un hijo á desobedecer á su padre; he querido llevar el dolor y la turbacion al seno de esa familia: ¡y por qué, Dios mio! ¡por un poco de brillo, por un poco de fortuna, por un poco de descanso!..... Pero el cielo me ha librado de los sueños de mi orgullo; me ha hecho ver como en un espejo las consecuencias de la ambicion y de la desobediencia; tomad, padre mio; devolved esta carta á M. Raoul y habladle por mí; rehusad por mí.

—Sí, hija mia, respondió el cura; así lo haré, y espero que Dios bendecirá vuestras buenas y rectas intenciones; esta misma noche veré á M. de Nugent; id en paz, y no penseis más en todo esto.

VI.

Susana procuró obedecer al anciano vicario, y no pensar más en el amor de Raoul; éste habia partido ocho dias despues de haber tenido una entrevista con el cura, en la que, á no dudarlo, éste le participó que la jóven maestra rehusaba su mano y su amor.

La noticia de que el Vizconde de Nugent habia emprendido un viaje á Oriente llegó hasta Susana, extendida por los criados del castillo; éste se cerró, sus habitantes marcharon á Paris durante el invierno, y cuando volvió la primavera con sus alegres brisas, la opulenta mansion permaneció cerrada, porque su vista recordaba amargamente al anciano Conde la ausencia de su adorado hijo.

Susana no se venció sin combates y sin luchas; los colonos la vieron enflaquecer y quedarse tan delgada como la sombra de la hermosa jóven de nieve y rosa que habian conocido; una fúnebre palidez se extendió por sus mejillas; por la noche dejaba el lecho y se sentaba al lado de la ventana, rezaba mirando á las estrellas, y sólo la calma majestuosa de la naturaleza devolvia á su corazon un poco de tranquilidad.

Sin embargo, no se dejó abatir ni anonadar por las olas de aquel amargo dolor que la envolvia: con un valor heróico oponia á sus angustias morales los cuidados materiales de la vida: del mismo modo que ántes, se ocupaba asiduamente de sus pequeñas educandas; trabajaba para la iglesia, iba á visitar y á socorrer á los pobres: el trabajo, ese fiel auxiliar contra los sueños peligrosos; el trabajo, ese bien de los bienes, la preservaba contra todo arrepentimiento del sacrificio terrible que habia llevado á cabo, y trataba de no dejar ocioso un solo instante de sus largos dias.

Sin embargo, las noches de aquel invierno fueron bien tristes para la pobre jóven: sola en su salon, sentada al lado de su chimenea y trabajando ante un velador que sostenia una modesta lámpara, algunas veces dejaba su bordado y buscaba en la lectura un remedio á sus dolorosos pensamientos; lloraba su perdido amor y quizá tambien la espléndida corona de marquesa que se le habia ofrecido, y que habia separado con mano firme de su frente.

¡Qué soledad la rodeaba, y qué brillo la hubiera cercado si hubiese aceptado el amor de Raoul! ¡Qué pobre era, y qué opulenta podia haber sido!

Contra estos pensamientos buscaba en su velador el libro admirable que el sublime Kempis ha dado á los cristianos, como un bálsamo del alma; la *Imitacion de Cristo* refrescaba no sólo las llagas de su amor, sino tambien las de su orgullo; leia algunas páginas, miraba al cielo, y luégo, tranquila y sonriente, tomaba de nuevo su labor.

Un dia á la hora en que, terminada su clase, iba á sentarse á la mesa para almorzar, entró el señor vicario; Susana le invitó á acompañarla en su modesto desayuno.

—Acepto, hija mia, dijo el anciano; amo la soledad, pero soy dichoso cuando alguna vez puedo interrumpirla con vuestra dulce compañía.

El almuerzo empezó; huevos, leche, frutas y olorosa miel, con pan blanco, fueron los manjares que la jóven maestra pudo ofrecer al buen vicario.

Al terminar el desayuno, el anciano tomó la palabra en estos términos:

—Voy á explicaros, mi querida Susana, el objeto de mi visita: vos me habeis hablado hace algun tiempo de una proposicion de matrimonio que se os ha hecho, y á la que habeis contestado segun exigian la religion, y ese orgullo delicado que la misma religion no prohibe: á mi vez, yo vengo hoy á proponeros una union ménos brillante, pero que tiene sin duda algunas más probabilidades de dicha para vos. Hubert, el arrendador, os pide en matrimonio, y sus padres desean con ardor que acepteis el ofrecimiento de su hijo.

—¡Hubert! repitió Susana estupefacta.

—Hablad, hija mia, dijo el cura; hablad con toda franqueza; vos no teneis padre; haced cuenta que yo lo soy.

—Pues bien, señor, dijo Susana; esta union ¿no es tambien muy desproporcionada para mí? Mi familia es ilustre; mi padre ha desempeñado durante muchos años un cargo honorífico en la magistratura; mi educacion, si no sólida, no ha sido tampoco descuidada; durante cinco años he asistido á uno de los más brillantes salones de Paris, en casa de la Condesa de Herblay..... ¡Padre mio, me asustaba elevarme..... pero me asusta más el descender tanto!

Algunas lágrimas cayeron de los bellos ojos de Susana; al lado de su padre, jamas se le hubiera propuesto semejante union.

—Mi querida hija, repuso el sacerdote tomando tiernamente entre las suyas la mano de la maestra; oidme con atencion; oid á vuestro viejo amigo, que aunque ya mira más al cielo que á la tierra, no desconoce las flores y los abrojos de ésta; es verdad que en vuestro casamiento con Hubert hay desproporcion; vos sois infinitamente superior en todo á esa rica, pero humilde familia; vuestra cuna, vuestra educacion, vuestro talento, vuestra hermosura, todo esto merecia más alto destino; pero la suerte os ha colocado algunos escalones más abajo de lo que debiais estar, y vos habeis aceptado con cristiana humildad vuestro sitio; no temais bajar un nuevo escalon; es el último que descendeis, y en medio de esa familia sencilla y buena brillaréis con todo el prestigio de vuestras admirables ventajas; la desproporcion, que vos conoceis y yo tambien, sólo se hará sentir para vuestro bien; vos seréis recibida en casa de los Hubert con alegría, con ternura y con gratitud, pues así vuestro pretendiente como sus padres conocen cuán superior sois á ellos; vos hallaréis, estoy seguro, de qué llenar vuestro corazon en esas dulces y legítimas afecciones; vos seréis dichosa con la dicha que deis, con la union que reinará alrededor vuestro, con las obras de caridad, que ya, rica con la fortuna de vuestro esposo, podréis llevar á cabo más fácilmente que hoy; y dentro de algunos años, esposa feliz de un marido lleno de buen sentido y de honor, que os adorará, os diréis que la felicidad no existe acá abajo más que en la moderacion y en la medianía.

Susana guardó silencio; reflexionaba profundamente; comparaba la suerte que se le proponia con la que en otro tiempo Raoul le habia ofrecido, y un sentimiento dulce penetraba en su corazon.

La vida modesta y oculta de una mujer, de una madre embelleciendo por sus talentos el interior que el marido protege por la fuerza y la inteligencia, esta vida apacible le aparecia llena de encantos.

Poco tiempo ántes, el mundo y el atractivo de la riqueza la habian deslumbrado; pero temiendo á la humillacion de verse desconocida y acusada por una familia opulenta, habia huido de ellos; ahora su pensamiento reposaba en la perspectiva del trabajo y de las afecciones domésticas, y entrando en una familia que la llamaba con ternura, se sentia digna y satisfecha, y, por consecuencia, con facilidad para ser dichosa.

—Padre mio, dijo despues de algunos instantes de silencio; vuestra voz ha llegado á mi alma; dejadme tres dias para reflexionar, y al cabo de ellos creo que podréis llevar un *sí* leal y firme al buen Hubert.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

(Se concluirá.)

LOS JUEGOS FLORALES EN BARCELONA.

El Liceo.— Las catalanas.— Dos fiestas á la vez.— Flores y más flores.— La presidencia del Consistorio.— La reina de la fiesta.— Premios y premiados. —Importancia del certámen.— En pro y en contra.

Imposible parece que estos sesudos fabricantes, estos industriales activos á quienes hoy preocupa principalmente la crísis que atraviesan, por causas harto conocidas, sean capaces de dar tregua á sus quejas y los disgustos al olvido, siempre que se presentan ocasiones de honra para las Ciencias, las Artes y la Poesía, á la llegada de fiestas tan solemnes y animadas como es en Barcelona la de los Juegos Florales.

Como si se tratára de un dia de bodas generales, en los talleres de modista se han confeccionado á toda prisa los trajes más vistosos de primavera, los de más alegres colores; y las hermosas hijas de Barcelona, como las garridas payesas, con impaciencia aguardan la hora de dirigirse al Gran Teatro del Liceo, donde este año se celebra el Certámen poético, no sin dar una vuelta primeramente por la Rambla de las Flores á cerciorarse de que han de competir en vano con ellas los espléndidos ramos que la decoran.

Y lo mismo los poetas que los que no lo son, la juventud que se agita en las aulas y ateneos, como la que bulle en las sociedades de baile, invaden el inmenso patio y las altas galerías de aquel teatro, ávidos de contemplar por todas partes, reproducido entre guirnaldas de flores, el legendario lema de *Patria, Fe y Amor*, y leyéndolo claramente á la luz de los ojos de las que van á estimularles allí con su presencia.

* * *

La majestad propia del Gran Teatro aparece deslumbradora, cual la de un monarca soberbio en el apogeo de la vida y de la gloria. Las barras del escudo de Barcelona, en numerosas banderas, ondean pendientes de la altiva techumbre, símbolos de proteccion de aquella fiesta de la paz, como en otro tiempo ondeáran llevando el exterminio de la guerra.

En la suntuosa decoracion del escenario se ostentan en letras doradas los nombres de los poetas y artistas que murieron durante el año precedente, entre ellos el de la poetisa Isabel de Villamartin, que era bien conocida en Madrid, y el trono de terciopelo carmesí, bor-

dado de oro, dispuesto para la reina de la fiesta, se asienta sobre una gradería, á cuyos costados se ha improvisado un verdadero jardin.

No se descubre ni un solo hueco entre las localidades del teatro, y si para su adorno se han vaciado los almacenes de las floristas, en palcos y butacas se admira lo más florido de Barcelona, por no decir la nata y flor de la belleza y de la elegancia.

No hay manos de mujer que no ostenten ramos regalados por los galantes mantenedores, y flores en las cabezas, y flores sobre el seno y en el pensamiento: los colores marcan; el aroma embriaga. ¡Qué inundacion primaveral! Parece que Mayo ha querido celebrar su fiesta el mismo dia en que la celebra la poesía, y mutuamente se prestan sus encantos.

Todo está preparado dignamente para dar principio al acto solemne, y las impresiones que se reciben y comunican son agradabilísimas, viniendo á turbarlas tan sólo algunas muestras de desagrado con que cierta parte del público acoge á las autoridades, á su presencia en el escenario; muestras de desagrado que hubieron de reproducirse más vivamente á la salida, á pesar de las protestas de las personas cultas, y con mengua de la educacion que debiera suponerse en un público formado en su totalidad por convidados á la fiesta.

El Sr. Gobernador de la provincia abre la sesion pronunciando un breve discurso, en el cual se felicita de que el arraigo y la bondad del Gobierno de la Nacion le permitan presidir por cuarta vez la fiesta anual de los *Juegos Florales*, y procura estimular á los trovadores para que canten con tranquilidad y con gusto. En seguida, el Sr. Presidente del Consistorio, D. José Pons y Gallarza, lee el discurso de reglamento, en catalan, siendo várias veces interrumpido por los aplausos de la concurrencia, singularmente al dirigirse á la juventud, lamentando la decadencia literaria, y diciendo que el arte, como la literatura, para vivir con gloria y con lozanía necesitan mucho ardor en la fe y mucho calor en el sentimiento. En esta parte el distinguido catedrático tuvo rasgos verdaderamente felices.

Leida por el Sr. Secretario D. Angel Guimerá la Memoria de costumbre con voz de alcance tan escaso, que apénas habrán tenido el gusto de oirla una docena de personas: Memoria donde se hacen constar los trabajos del Consistorio y el número considerable de las composiciones presentadas al Certámen, con la importancia del hecho, se anuncia que va á procederse á la distribucion de los premios.

Reanimacion general. Conforme á la tradicion de la fiesta, se proclama primeramente el nombre del poeta que ha sido premiado con la joya del *amor*, y la joya del *amor*, que consiste siempre en una flor natural, representada hoy por un magnífico ramo de ellas, que se yerguen sobre un tallo, ceñido de terciopelo y oro, pasa á manos de D. Martin Genis. Este se apresura á hacer uso del derecho envidiable de que queda investido por la virtud de tal premio; desciende del escenario, y penetrando entre las butacas, entrega aquel cetro á una dama, y la ofrece el brazo para acompañarla hasta el trono.

Salvas de aplausos unánimes y atronadores confirman la eleccion del poeta: verdaderas explosiones de sufragio universal, que anuncian que la que es toda una real moza bien puede ser toda una reina; reina que avasalla con el poder de unos ojos magníficos, que miran con dulzura poética, bajo el velo del pudor y de la modestia.

Sentada en su trono, entre los acordes de la música, el Sr. Gobernador de la provincia anuncia que la señorita D.ª Cármen Domingo queda reconocida como reina de la fiesta.

Continúa la distribucion de premios, que los poetas reciben de la hermosa mano de la Reina: son acogidas con aplausos las composiciones leidas, y resultando que uno de los premios fué obtenido por una poetisa, la señora D.ª Dolores Monserdá de Maciá, galantemente se la obliga, á pesar de su obstinada modestia, á ocupar un asiento al lado de la Reina, con unánime y calorosa aprobacion.

***

Aquí los *Juegos Florales*, que hace diez y nueve años fueron restaurados, han contribuido poderosamente á la creacion de una literatura tan rica como variada, de un romanticismo puro en el fondo, y haciendo alarde de ostentar en su forma, á veces un desaliño verdaderamente meridional, y á veces el vigor, la precision y la lozanía de los más clásicos modelos. Y hay poetas como Balaguer, *lo trovador de Montserrat*, popularísimo en Cataluña, cuyas composiciones son mejor conocidas que el catecismo por personas que pertenecen á todas las clases sociales, por ejemplo, las dedicadas á Ausias March y á los «Voluntarios catalanes» de la guerra de Africa, premiadas respectivamente en los *Juegos* de Valencia y Barcelona en 1859 y 1860. Sin embargo, es preciso reconocer que producciones tan sobresalientes no abundan, guardando la relacion natural que pudiera existir aproximadamente entre la cantidad y la calidad, á pesar del estímulo que ofrecen los torneos literarios; y es que se apremia demasiado á la inspiracion, con objeto de que dé frutos en plazo perentorio, sin tener en cuenta bastante el tiempo y el cultivo que requieren para sazonarse.

Otro poeta, el Sr. Martí y Folguera, ha obtenido tres premios y cinco accésits en el Certámen de hoy: pues bien, solamente *La Cansó del treball*, por la cual se le dió la rosa de oro y plata, ofrece un mérito relevante, no excediendo las demas de la medianía, si atendemos al conjunto de cada una, y prescindiendo de uno que otro rasgos brillantes, de los que revelan al poeta y lo mucho de que es capaz.

Notable hubo de parecernos tambien la poesía *Embarcament del exercit catalá para la conquista de Mallorca*, que mereció la englantina de oro: su autor, don Dámaso Calvet, fué declarado *mestre en gay saber*, por contar, con el mencionado, tres premios ordinarios en su carrera literaria.

Nada digamos de cierta composicion de autor anónimo, premiada por el Consistorio y reprobada por el público. Con no atreverse á dar la cara, dió el autor á las personas á quienes corresponde, una leccion que no deben desaprovechar en lo sucesivo.

La fiesta terminó con un discurso en fáciles versos del popular *Pitarra*.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

Barcelona, primer domingo de Mayo de 1878.

LA GOLONDRINA.

DOLORA.

La nieve se ha derretido
En lo alto de la colina;
Ya presto mi golondrina
Volverá, madre, á su nido.
—¿Por qué persiste en tu mente
Esa infantil ilusion?
—Me lo dice el corazon,
Y el corazon nunca miente.
¿Olvidais que una mañana
De la hermosa primavera
Colgó el ave viajera
Su nido de esa ventana?
Pronto dos años hará,
Si no es infiel mi memoria,
Y su interesante historia
Jamas se me olvidará.
Mirábala yo curiosa
Ir y venir diligente,
De la pradera á la fuente,
Siempre volando afanosa;
Despues tornaba á la reja,
Donde el nido construia,
Pero en vez de una volvia.....
¿Lo creeréis?..... Una pareja.
Vierais entónces brotar,
Merced á su raro instinto,
Un ingenioso recinto
Donde poderse albergar.
Y con el pico amasando
La tierra del campo oscura,
Terminar su arquitectura
Un solo hueco dejando:
No pararon mis antojos,
Y sus costumbres seguí;
Pero un dia, madre, vi
Cosas tales por mis ojos,
Que me infundieron recelos
De magia ó de hechicería;
¿Creerá usted, madre, que habia
En el nido dos polluelos?
¡Pues áun falta lo mejor!
Tan blanco como la espuma,
Tenian lecho de pluma
Para su abrigo y calor.
No hacian más que piar;
Iba la madre y venia,
Les daba lo que traia,
Y despues, vuelta á volar.
Un dia que con el padre
Fueron del nido saltando
Y el aire alegres cruzando,
Al vuelo cogí á la madre:
Blanca cinta até ligera
Debajo las suaves alas,
Que adorno fuera á sus galas,
Si á Dios todas no debiera.
Con placer y desconsuelo
Su breve pico besé;
Abrí el balcon, la solté,
Y seguí triste su vuelo.
En la cinta, madre mia,
Escribió con fe la mano:
«Quien esto lea es mi hermano ....
¡Viva Jesus y María!»
Volvió la estacion templada,
Y la avecilla volvió,
Pero la cinta cambió;
No era blanca, era morada.
Mi emocion al rostro asoma;
Estaba convulsa, inquieta,
Y leo..... «¡Viva el Profeta!
¡El solo Dios es Mahoma!»
Llena de pena y dolor,
Mas ardiendo en caridad,
Esperé con humildad
Combatir tan grave error.
En breve oracion sencilla
Pedí que me iluminára,
Que mi respuesta dictára,
A la Vírgen sin mancilla.
No recuerdo qué escribí,
La cinta al ave enlacé,
Cortos instantes oré,
Y la libertad la dí.
Pronto debe regresar
Al nido que fué su cuna.....
¡Cielos! ¿La veis? ¡Qué fortuna!
Abridla, que quiere entrar.
¡Pobre avecilla, infelice!
Miradla, ¡cuán agitada!.....
Tiene la cinta cambiada.....
Es blanca; ¿á ver lo que dice?
«Que el cielo os bendiga á vos;
La Vírgen pura os ha oido:
El árabe convertido
Es hoy ministro de Dios!»

R. T. MUÑOZ DE LUNA.



Paris, 9 de Mayo.

La apertura de la Exposicion universal es la grande actualidad del momento, y acapara la atencion pública hasta un punto que todo lo demas carece de interes. Desgraciadamente para mí, la mision de que estoy encargada no se extiende á tratar asunto tan vasto: la moda me reclama, y de ella debo ocuparme ante todo.

Esto no obstante, no estará fuera de propósito el observar que entre ambos órdenes de cosas existe cierta correlacion. Puede afirmarse, en efecto, que esta magnífica fiesta internacional organizada por la Francia va á dar un impulso extraordinario á las modas. Ha llegado el momento, para la parisiense, de justificar una vez más y de una manera brillante la reputacion de elegancia y de buen gusto que hace tanto tiempo tiene adquirida.

Entre tanto, la moda continúa favoreciendo la mezcla de la tela brochada y de la tela lisa. Se dan preciosos trajes compuestos de este modo. Un vestido de faya negra ó de color oscuro, por ejemplo, se adorna con un chaleco, unas carteras y tiras de lampazo ó brocatel. He visto dias pasados un vestido de faya y granadina negras, cuyo delantero iba adornado con un chaleco estrecho de brocatel, fondo azul con dibujos de varios matices. El vestido iba ademas guarnecido de encaje negro rizado y dispuesto con mucha habilidad, y de un rizado ancho de raso negro, ribeteado de brocatel, rodeando la parte inferior de la cola.

Otro modelo por el mismo órden, en cuanto á la combinacion de telas, pero que se diferenciaba del anterior en la forma, era un traje corto.

La falda, rasante, era de tela brochada verde musgo y blanco. La parte inferior iba plegada formando tablas. Delantal bastante corto y cuadrado de cachemir verde musgo oscuro, ribeteado de un fleco laminado. Una túnica de la misma tela iba recogida á la aldeana por detras. Corpiño de cachemir con aldetas cortas, listado en medio por delante con una tira ancha de tela brochada y rodeado de otra tira más estrecha. Un postillon de tela brochada formaba la parte inferior de la espalda, y las mangas iban terminadas con una cartera doble de tela igual.

Un género que conviene indicar en las modas actuales es la disposicion que se acaba de adoptar, y que consiste en guarnecer los trajes negros, y hasta las confecciones, con presillas de cinta de raso negro con reves de raso de color. He visto, entre otras confecciones, una visita de faya negra, rodeada de dos volantes de encaje negro rizado, cuya cabeza iba formada con presillas de cinta negra y encarnada por el reves. Estos adornos son lindísimos.

En el número de los adornos más distinguidos hay que colocar el fleco *laminado*. Este fleco presenta una variedad extraordinaria de tipos, entre los cuales los hay muy notables. He visto algunos de una delicadeza y de una ligereza tales, que podia aplicárselos á las telas más ligeras y diáfanas, como granadina, gasa, etc. Los flecos *laminados* son, no solamente negros, sino de colores varios, y nada es tan gracioso como una visita de vigoña color masilla, guarnecida de fleco del mismo color.

Debo mencionar asimismo, en el número de los nuevos adornos, el encaje ruso de hilo ó de seda de color crudo, mezclado de azul marino, encarnado, etc. Puede emplearse este encaje lo mismo para el traje de lana que para el de lienzo ó batista.

Otra novedad, siempre en la categoría de los adornos, es el «bordado mosquetero», género enteramente inédito, y que consiste en un bordado de relieve, especie de plumétis, blanco ó de color, á veces de dos matices. Desde léjos parece uno de estos bordados antiguos, de aspecto mate, que producen tan buen efecto sobre las telas lisas. No sólo existen tiras de este bordado, sino cuellos y puños, que forman el complemento de los adornos del vestido.

Los botones de vestido y de confeccion tienden á convertirse en un objeto, no sólo de utilidad, sino de lujo y hasta en una obra de arte. Citaré los principales: el boton de cuerno color de miel, semi-cóncavo ó convexo; el boton *burgos*, especie de nácar, los cuales presentan diferentes disposiciones; el boton azabache y el boton íris; el boton de acero de mil facetas, imitacion Luis XVI; el boton de concha, con incrustaciones de oro, flores ó animales; el boton de porcelana, que es un verdadero cuadro de género, y por último, el boton de nácar con incrustaciones de relieve.

Ya ven mis lectoras que tienen dónde escoger.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.596.

SOMBREROS DE VERANO.

Sombrero redondo de paja color de azufre. Copa inclinada hácia atras y ala ligeramente abarquillada. El sombrero va guarnecido de cuatro vivos color de rosa pálido y color de rosa vivo alternando. Por detras, una triple hilera de cocas de cinta de raso azul pálido, forrada de color de rosa subido, forma una especie de *bavolet* que cae sobre el cabello. En torno de la copa, una guirnalda de hojas de matices oscuros, y por delante un ramo de azaleas color de rosa y de miosótis.

Capota de paja amarilla, forma María Estuardo. Ala inclinada en medio por delante y ribeteada de terciopelo negro. Bajo el ala, un bullon de raso color de púrpura, que lleva por encima un rizado de tul de seda blanco. Por delante, ramo de margaritas blancas. Lazo y bridas de cinta de raso color de púrpura.

Capota de paja color de avellana, casi sin ala y copa redonda. Bajo el borde de delante, bullon de gasa azul y rizado de gasa color avellana. Bridas azules. Plumas color de avellana y azules. Guirnalda de flores azules con hojas color avellana.

Sombrero para señoritas de 14 á 16 años. Este sombrero es de paja negra. Copa redonda, sin ala en la izquierda y con ala levantada en la derecha y cubierta de terciopelo negro. El lado izquierdo va cubierto de un ala de pájaro matizada de verde pavo real y naranja. Por detras un ramo de margaritas.

Sombrero de paja amarilla, con ala estrecha (forma capota). En el lado derecho, nueve cocas grandes de cinta amarilla. Bridas y lazo de detras de la misma cinta. En el lado izquierdo, ramo de flores variadas.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Los favores de la moda se extienden á todo, lo mismo á los trajes de las señoras y á la forma de los sombreros, que á los perfumes.

En la actualidad, los perfumes de la casa de Guerlain son los más favorecidos, por su delicada composicion y sus suavísimos olores, siendo buscados por las personas más distinguidas del *beau monde:* los llamados *Flores de Serre*, *Ramo de Rosas* y *Perfume imperial ruso* son los preferidos á todos los demas, y la alta *fashion* parisiense los ha tomado bajo su proteccion decidida.

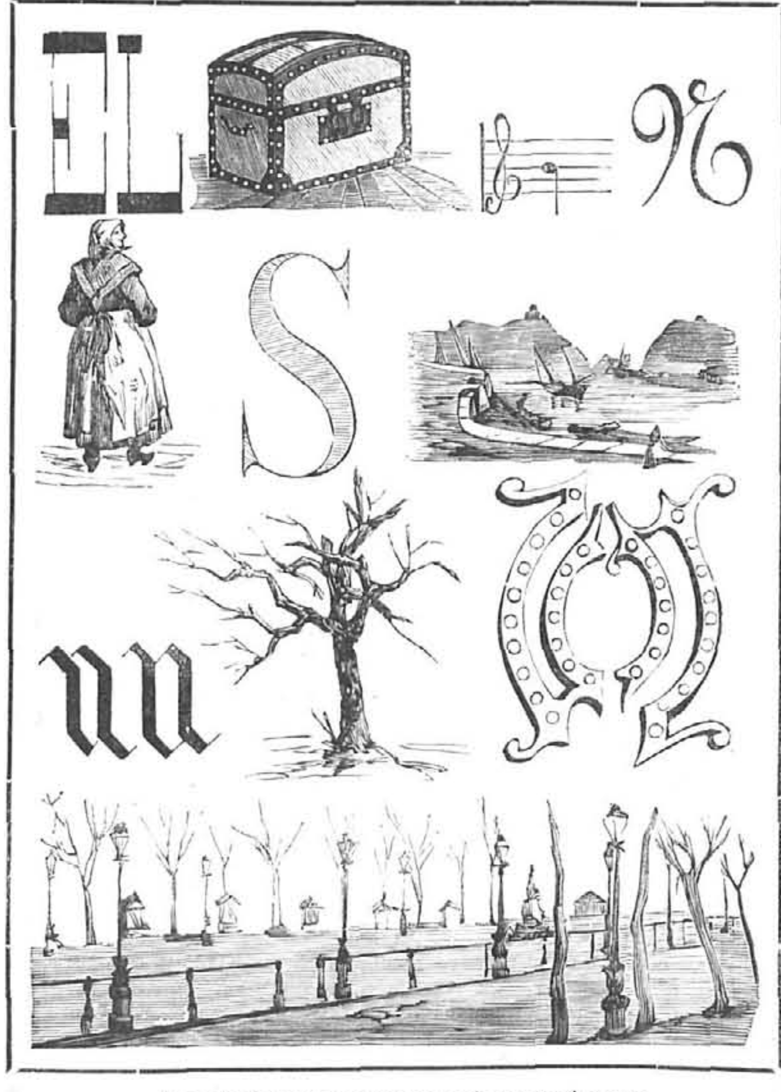
En cremas frias para embellecer y embalsamar el rostro, no hay ninguna como la *Crema á la fresa*, de frescura incomparable y excelente efecto sobre la piel, y no hay jabones más finos y más untuosos que los preparados al blanco de ballena por la misma casa, y cuya esencia penetrante permanece siempre inalterable.

La casa Guerlain, rue de la Paix, 15, en Paris, posee ademas saquitos olorosos, frascos de cristal, cajas de polvo de arroz, peines de concha y marfil de todo lujo, más elegantes y lujosos que los mejores conocidos hasta el dia.

—MMES. DE VERTUS *sœurs* acaban de crear, con un objeto fácil de comprender, el llamado *Corsé de casa* ó *Housse-corset*. Este modelo, de un género completamente nuevo, está cortado exactamente sobre el patron del corsé particular á que se adapta, y abotónase por medio de pequeños corchetes que están colocados bajo el encaje que le adorna. El *Housse-corset* ofrece las ventajas de no tener hombreras y no formar ningun pliegue, envolviendo tan perfectamente aquel corsé, que se confunde con él. Fidiendo la *Cintura Regente* ó cualquiera otro corsé de la casa de Vertus, debe pedirse tambien el *Housse-corset* á que estas líneas se refieren.

Conviene insistir en señalar la perfeccion del córte en los corsés de MMES. DE VERTUS, sus cualidades higiénicas universalmente reconocidas y su excepcional elegancia: una mujer rica y que desee vestir bien no debe titubear en dirigirse á la expresada casa, 12, rue Auber, en Paris, para adquirir aquellos importantes auxiliares de una *toilette*, que son los que dan el tono, por decirlo así, al traje de las damas.

GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.

MADRID.—Imprenta y estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



Nº1596

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas, 12 prāl

MADRID